

*El alcalde Jordi Hereu ve una Barcelona fuerte, acorazada ante la recesión económica, acogedora e integradora, una ciudad que despierta pasiones, que jamás deja indiferente*

"No me gustaría que cayéramos en la autoflagelación"

RAMON SUÑÉ / FRANCESC PEIRÓN

LA VANGUARDIA, 30.05.08

*Jordi Hereu celebra su primer aniversario como alcalde en minoría, algo novedoso en Barcelona y para los socialistas. Hace unos días hizo un balance de este año de mandato sin atisbo alguno de autocrítica.*

¿Tan convencido está de que no han cometido errores?

En este año se ha visto que no hay alternativas, pero te quedas en minoría y aparece un escenario nuevo. Cada uno tiene que aceptar su rol. El nuevo escenario ha implicado muchos acuerdos, más de los que parece.

La oposición dice que se mantiene el rodillo...

Hemos de ir a buscar grandes pactos. Asentados los roles, ahora intentaremos estabilizar la situación. Me parece que ni nosotros ni la oposición hemos sabido explicar bien lo que queremos hacer. Hay demasiado ruido.

¿Qué le ofrecerá a ERC para que colabore?

Más que ofrecer, se trata de esperar que nos digan cuáles son sus propuestas. Antes de hablar de fórmulas de gobierno se ha de hablar de contenidos. Los nuestros ya son conocidos.

¿Teme un bloqueo?

No lo contemplo, sería demasiado grave e ininteligible. Lo que nunca podrá hacer la oposición es bloquear a este gobierno ni a la ciudad. Se les giraría en contra, y lo saben bien. Los conozco y sé que quieren a Barcelona.

Portabella asegura que la marca Barcelona se debilita.

La marca Barcelona se ve sometida a contratiempos, pero tiene fortaleza. Lo de la marca está bien, pero ha de estar al servicio de la realidad de la ciudad.

Sequía, corte eléctrico, cercanías. ¿Lo soporta la ciudad?

Estoy convencido de su fortaleza, de lo que es y de lo que representa. Hemos recibido golpes, que son golpes en la cara del país. Barcelona es vital para el país. Por eso más vale reforzarla, que tenga buenas infraestructuras.

¿Cabe la tubería del Ebro?

Es un símbolo de lo que intento expresar. Pido que este país desarrolle la interconexión de redes, que no sirve sólo para Barcelona. Que el corto

plazo no mate la visión estratégica. Barcelona es un atleta poderoso, pero necesita una buena pista. En lo del agua se han tomado decisiones de no vivir sólo el día de hoy.

Afirma que Barcelona está más preparada que otras ciudades para afrontar la recesión.

Tenemos una economía diversificada que aguantará. La apuesta por nuevos sectores y por la innovación son líneas que valen para cualquier coyuntura económica, son estructurales. A esto añadido la solvencia del Ayuntamiento. Es lo que me mantiene combativo cuando algunos, debajo de un disfraz de puridad democrática, lo único que quieren es parar cosas. Falsa puridad, porque gobernamos según las leyes.

Una encuesta municipal refleja que los barceloneses creen que la ciudad empeora y otra que encanta a los extranjeros.

La nuestra es una apuesta radical por la ciudad de los residentes. Defendemos una ciudad cuyo gran atractivo es, justamente, que no es un parque temático. Necesitamos el turismo, pero, volviendo a la encuesta de servicios, los barceloneses nos aprueban con un 5,6, que para un gobierno europeo no está nada mal. ¿Es suficiente? No, porque nunca me han gustado los suficientes. Otra cosa es la satisfacción de vivir en esta ciudad, que se puntúa con un 7,4. El orgullo de ciudad está fuerte pero puede ir a más.

¿Por eso lanzan la campaña del Visca Barcelona?

En la campaña hay un elogio del ciudadano. Esta es una ciudad que se autoanaliza mucho, muy exigente consigo misma e interpreto esta exigencia como estima por la ciudad. No me gustaría que con tanto autoanálisis cayéramos en el desencanto, en la autoflagelación colectiva.

¿Falta un dinamizador?

La Barcelona que viene es un acontecimiento en sí misma, en términos de transformación urbana, de despliegue de temas de cohesión social, de dinamización económica. De la suma resulta un gran acontecimiento que no tiene ni logo ni fecha concreta. En cualquier otra ciudad, lo que pasará en Sant Andreu-Sagrera sería un acontecimiento.

De algunos proyectos de transformación importantes hace años que se habla. ¿Por qué ese ritmo tan lento?

A veces no ha habido interés por las otras administraciones. De Sagrera, durante más de una década, no se quería ni oír hablar. Barcelona es un objeto político que no siempre ha tenido apoyo.

Ya, pero cuatro años de gobiernos amigos tampoco han acelerado demasiado.

Las relaciones institucionales requieren tiempo. Pero si alguien decide una cosa contra Barcelona, me da lo mismo su color político. Sin embargo, prefiero el actual escenario que ser el rey de Mambo y no conseguir nunca nada. Pronto vendrán momentos para tocar realidades. Hay cosas en que empezaremos a ver un retorno: la ampliación del metro, Glòries, Lesseps. El ciudadano no puede vivir sólo de discursos.

"Si se imponen las encinas no podríamos tocar una calle"

¿La fallida reforma del Carmel es la imagen de la parálisis del Ayuntamiento?

Se agarran a este tema porque no pueden hablar de ningún otro. Estoy seguro de que llegaremos a acuerdos porque la realidad nos lo pide.

¿Se habló con los vecinos?

No conozco ningún proceso de transformación donde no haya algún afectado, pero se está trabajando para mejorar este instrumento si es necesario y cuento con que se impondrá la responsabilidad, la de todos. El Carmel es una excepción, pero hay muchos proyectos que han prosperado.

Hay otra excepción, las encinas del Tibidabo.

Yo quiero un Tibidabo al que suba la gente, que sea un patrimonio de la ciudad y que la gente vaya contenta. La montaña rusa la hacemos en un suelo de equipamiento del que hemos cedido un tercio para zona forestal, otro tercio es espacio libre y el resto es una pequeña parte donde intervenimos para mejorar algo que, por cierto, nos dejaron muy mal. Si asumiéramos el criterio de las encinas, no podríamos tocar ni una calle ni una plaza de esta ciudad.

¿Pero a Barcelona le hace falta otra montaña rusa?

Hace falta cambiar una cosa que ha existido toda la vida y que se cae. El parque del Tibidabo se hizo hace 100 años por las ganas de disfrutar de la montaña. Hacemos las cosas bien y las hacemos con cuidado, y allí se plantará mucho más de lo que se ha arrancado. Que no hagan comedia ni conviertan esas encinas en un nuevo símbolo. Lo que me gustaría es tener sobre la mesa alternativas para discutir. No las he visto nunca.